

Una mirada a la sociedad decimonónica cordobesa. Apuntes para el profesorado en Formación de educación primaria

*A look at the nineteenth-century society of Cordoba.
Notes for primary education teachers training*

Dr. Miguel Jesús LÓPEZ SERRANO
Universidad de Córdoba.
mjlopez@uco.es

Dr. Rafael GUERRERO ELECALDE
Universidad de Córdoba.
rgecalde@uco.es

Resumen: En estas líneas planteamos un esbozo de la sociedad cordobesa del último tercio del siglo XIX. El patrimonio social y cultural es una de las herramientas clave que se enmarca dentro de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Con una primera aproximación el profesorado en formación puede trabajar conceptos, contenidos y problemas sociales relevantes, todo ello relacionado con espacios tan complejos como la ciudadanía crítica, la identidad... La panorámica de la sociedad cordobesa que presentamos se concibe con el objetivo de combinar la educación histórico-patrimonial con la resolución de problemas sociales en interacción con un planteamiento sociocrítico de la educación.

Abstract: In these lines we propose an outline of Cordoban society in the last third of the 19th century. Social and cultural heritage is one of the key tools that is part of the teaching and learning processes. With a first approximation, teachers in training can work on concepts, content and relevant social problems, all related to spaces as complex as critical citizenship, identity... The overview of Cordoban society that we present is conceived with the aim of combining education historical-patrimonial with the resolution of social problems in interaction with a socio-critical approach to education.

Palabras claves: Sociedad, Ciencias Sociales, Historia, Educación Primaria, Córdoba.

Keywords: Society, Social Sciences, History, Primary Education, Córdoba.

Sumario:

I. Introducción.

II. Visitas Reales.

2.1. *Visita de Isabel II.*

2.2. *Llegada de Alfonso XII.*

2.3. *Segunda visita de Alfonso XII.*

III. Establecimientos Culturales.

IV. Diarios, Periódicos y Revistas.

V. Bibliografía.

Recibido: septiembre 2022.

Aceptado: noviembre 2022.

I. INTRODUCCIÓN

La Córdoba de comienzos del último tercio del siglo XIX, se desenvuelve en un ambiente cultural que es fiel reflejo de la estratificación social de su población, rasgo que puede hacerse extensivo a toda la región andaluza... Al lado de minorías intelectuales, constituidas por gentes procedentes de la nobleza y de la media y alta burguesía, sobresale la gran masa de analfabetos, cuya redención, al menos en teoría, es una de las intenciones enunciadas por el nuevo status político.

Bien es verdad que la libertad de enseñanza y el talante político avanzado de casi toda la intelectualidad cordobesa, va a constituir caldo de cultivo idóneo para que proliferen toda suerte de instituciones culturales, asociaciones científicas y manifestaciones, en fin, de ese deseo de superación en la educación y en la enseñanza, que la Revolución lleva implícito. Pero no es menos cierto que en esta superación cultural, no todas las clases sociales van a participar del mismo modo, pues en las citadas instituciones y asociaciones en las que se intenta hacer volver a nuestra ciudad a sus pasadas grandezas, se repiten los mismos nombres, los mismos rostros y las mismas actitudes; la cultura sigue siendo patrimonio de las clases acomodadas que aprovechan el analfabetismo del pueblo llano para seguir manteniendo su preeminencia sociopolítica.

Dejando a un lado los convulsos avatares de la política decimonónica, la herencia del "siglo del progreso" en el ensamblaje social y en la propia imagen urbana de la milenaria Córdoba fue, naturalmente, mucho más endeble que en otras poblaciones españolas cuyas fuerzas vivas supieron amoldar sus estructuras económicas y sociales a las nuevas realidades de la civilización contemporánea.

Así pues, en correspondencia con su tradicional inmovilismo, la Córdoba del XIX se ofrecía aún al visitante como una ciudad capaz de impresionar por la fisonomía oriental de su casco intramuros -482 calles la mayor parte angostas y entrecruzadas en una trama laberíntica, 18 plazas y alrededor de 5.000 casas, un 10% de ellas en minas- y donde se hacía evidente las grandes carencias de infraestructuras y servicios públicos. Teófilo Gautier destacaba mediado el siglo su "aspecto africano"; "parece que los moros la han abandonado

ayer” escribía Blackburn en 1866 y el mismo Baroja todavía a comienzos del s. XX incidía en la misma idea en *La Feria de los Discretos* novela cuya acción se situó en la Ciudad de los Califas.

Pero a pesar de esa evocadora imagen oriental reforzada por la estampa que de ella dejaron los viajeros románticos, Córdoba no permaneció totalmente inmóvil y sobre todo a partir de la segunda mitad del XIX terminó abriéndose, si bien muy lentamente, a los modelos de organización espacial y de servicios acuñados por el urbanismo burgués. En consecuencia, fenómenos como la desamortización (1835 y 1855), la llegada del ferrocarril (1859), y en cierta medida, un incipiente desarrollo económico y demográfico -Córdoba pasó de 36.501 habitantes en 1857 a 56.097 en 1900-, contribuyeron de manera irreversible a modelar una imagen mucho más cercana a la ciudad que hoy conocemos.

Es el momento en que los terrenos liberados de los conventos de San Martín de los Mártires y de la Victoria se emplearon para construir zonas de esparcimiento y recreo como el paseo de Gran Capitán (1838, 1865), la ronda de los Mártires (1858) y el Paseo de la Victoria (1868), lo que hizo posible ampliar el espacio dedicado a la popular Feria de la Salud cordobesa. Otros inmuebles sirvieron para abrir plazas y calles - Cardenal Toledo, calle del Duque de Fernán Núñez...etc.- o fueron dedicados a funciones de distinta naturaleza -médico-asistenciales, militares, administración...-.

La fiebre destructora que arrasó en el XIX las murallas medievales de la mayoría de ciudades españolas, también dejó su huella en la ciudad que entre 1852, en que se derribó la puerta del Rincón, y 1905, en que se hizo lo propio con la de Osario, vio desaparecer gran parte de su recinto amurallado y once de sus trece puertas algunas de hermosa traza. El secular recinto urbano cordobés se abrió así a un tráfico rodado cada vez más intenso, a la vez que se ponía en manos de las fuerzas vivas amplios espacios abiertos donde instalar sus nuevas residencias o negocios en los alrededores de las nuevas rondas y paseos.

El proceso de modernización urbana que acabamos de apuntar y la paulatina mejora de infraestructura y servicios públicos como el empedrado y acerado de viales (1842), la limpieza de calles y recogida de basuras permanente (1846), alumbrado público (1831 aceite y 1882 electricidad), construcción de mercados (Sánchez Peña y Santa Clara 1880) ... etc., constituían sólo síntomas de cierto desarrollo y progreso para una sociedad poco dispuesta a tomar definitivamente la senda del futuro, una sociedad en la que las fuerzas del Antiguo Régimen mostraban su pujanza y su vigor aun habiendo perdido sus privilegios legales ante el huracán de la revolución liberal.

Y en efecto, esa es la imagen que se percibe al observar la realidad socio-económica de Córdoba hasta bien entrado el siglo XX. Las abundantes y variadas fuentes de información de la época son suficientemente esclarecedoras; entre un 45 y un 50% de los cordobeses en edad de trabajar dependían de la agricultura para sobrevivir - los jornaleros- o para vivir en la opulencia -los terratenientes-.

En el extremo opuesto, las clases populares, en un proceso de proletarización creciente ante la inevitable ruina del sistema artesanal y el empuje del capitalismo moderno, sobrevivían a expensas en su mayor parte de actividades económicas vinculadas al sector primario donde el paro estacional y los bajos niveles salariales eran una dura realidad cotidiana. Un recorrido por los barrios de Santa Marina, la Magdalena, San Lorenzo, Espíritu Santo.

Ante este estado de cosas no resulta, pues, extraño que en el último tercio del XIX Córdoba fuera terreno abonado para la difusión de movimientos y doctrinas de liberación social y que fuera escenario en 1872 de un importante congreso de las secciones españolas de la I Internacional donde el anarquismo salió fortalecido y triunfante. Junto al relativo auge del movimiento obrero de inspiración anarquista y, en menor medida socialista siempre sometido a riguroso control y en algunos momentos a su total represión por parte del poder constituido, la antigua sede de Osio también dio cobijo a la interesante iniciativa del Obispo fray Zeferino González (1875-1883) fundador y principal impulsor de los Círculos Católicos de Obreros (22-IV-1877) instrumentos asociativos con los que este activo dominico pretendía detener el avance del socialismo entre la clase obrera cordobesa proporcionándole trabajo, educación y cajas de socorro en los momentos difíciles.

Pero volviendo a la caracterización social y económica de la Córdoba del XIX, al margen de la abrumadora presencia del sector primario, poco se puede decir de las demás actividades productivas y de su incidencia en la conformación de una clase media urbana capaz de amortiguar la progresiva polarización y radicalismo de la sociedad cordobesa. La debilidad del que fuera sector puntero de la economía contemporánea -la industria- y de los servicios era un hecho incontestable a tenor de los porcentajes de población activa que le atribuyen los padrones y censos de riqueza -en torno a un 22 y 28% respectivamente hacia 1900-. No faltaron, eso sí, algunas iniciativas como la de Sánchez Peña, comerciante y principal promotor en 1846 de una moderna fábrica de sombreros con tecnología y métodos de producción traídos de París.

A pesar de todo ello, hay que afirmar que en esta época Córdoba comienza a despertar de la modorra que le produjo la intensa actividad de sus lejanos

días de gloria, cuando ahíta de grandezas romanas y moras, se durmió en su lecho del Guadalquivir bajo los susurros de sus aguas eternas...; sueño de siglos apenas interrumpido por momentáneos destellos de conciencia...

II. VISITAS REALES

Uno de los mayores eventos con los que podía ser agraciada una ciudad en las postrimerías del siglo XIX era la visita de algún miembro de la Casa Real. Por el significado y repercusión que ello conllevaba las Corporaciones Municipales no dudaban en agasajar al ilustre visitante con todos los parabienes que la maltrecha economía local permitía. No obstante, independientemente de cuestiones de índole económico, la estadia significaba un marco inmejorable de notoriedad en el ámbito nacional, por lo que, tanto los cargos públicos como las élites provinciales se procuraban asistir y colaborar en todo lo posible con miras a un reconocimiento social y a una posible mejora de contactos y relaciones con la Corte.

En nuestro periodo de estudio son varias las visitas que personajes reales hacen a la ciudad de la Mezquita: Isabel II, Alfonso XII, duques de Montpensier..., veamos, sucintamente algunas de ellas, y toda la repercusión que conllevó para una pequeña ciudad adormecida andaluza.

2.1. *Visita de Isabel II*

El 17 de octubre de 1876, después de su exilio en París, vuelve a pisar tierra cordobesa. Habían pasado 14 años desde que estuviera por última vez en la ciudad, concretamente, el domingo 14 de septiembre de 1862. Eran las 15:25 horas cuando las autoridades locales las recibieron en una lujosa tienda cercana a “La Choza del Cojo¹”.

Para preparar las festividades con las que agasajar a la reina madre, el Ayuntamiento, bajo mandato de Tomás Conde Luque, en sesión ordinaria, el 16 de septiembre de 1876 dispuso encargar a los señores Mariano Lohez, Eduardo Álvarez, Andrés Lasso de la Vega, Agustín Gallegos y Gerónimo Sanz la creación de una comisión que evaluara los medios con los que podía contribuir el Ayuntamiento, que junto con la Diputación provincial eran los encargados del recibimiento².

¹ CRUZ GUTIÉRREZ, J., *La casa real española y el círculo de la amistad de Córdoba*, Córdoba 1995, pp. 3-4.

² A.H.M.CO., *Expediente relativo a las festividades preparadas con motivo de la recepción de la Reina Madre Da Isabel II*, Sección 1- Fueros Privilegios, acontecimientos reales, Caja 5, Expediente 37, pp. 3- 4.

Una de las primeras medidas adoptadas por la Comisión fue la de encargarse de la decoración de las habitaciones de la estación de ferrocarriles. La misma, estaba compuesta por dos arcos florales que se colocarían a la entrada de la dirección de Madrid y otro en la de Sevilla. Toda esta infraestructura decorativa se puso bajo la dirección del arquitecto municipal Rafael de Luque³.

El Gobernador civil -Agustín Salido- mientras tanto visitaba los pueblos por donde pasaría el real vagón en su viaje hacia Sevilla para examinar personalmente los preparativos que se estaban llevando a cabo a fin de recibir con toda la “solemnidad debida” a la Reina y sus hijas⁴.

El día 14, se publica en el Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba un bando oficial por el que se hacía pública la visita, encomiando a los cordobeses a comportarse a la altura del evento. Para ello, se informa que se hará un repique de campanas, habrá un almuerzo en la estación y la Gobernación esperaba que el clima de júbilo se extendiera por toda la ciudad⁵. Con tal fin se dieron a conocer una serie de disposiciones para el buen discurrir:

- Los andenes de la estación de ferrocarriles sólo podrían ser ocupados por la Corporación municipal y los personajes invitados debido al poco espacio existente.
- Los invitados deberán presentar su billete para el acceso a la estación.
- Se prohibía la circulación de carruajes por la explanada del paseo de la estación; actuando la guardia civil con las medidas oportunas en el caso de desobediencia o aparcamientos indebidos.
- Las personas que estimaran oportuno asistir al recibimiento se colocarían en las explanadas que hay a derecha e izquierda de la estación, frente a la huerta alta de la Reina y frente a Cercadillas.
- Quedaba terminantemente prohibido el lanzamiento de cohetes ni otra clase de fuegos artificiales.
- Se encargaba a las fuerzas de seguridad una vigilancia extrema de los andenes hasta la provincia de Sevilla con el fin de evitar desgracias propias de las aglomeraciones⁶.

Estas indicaciones también se hicieron extensivas a los cuerpos militares existentes en la capital. El Gobernador militar de la provincia publicaba un bando por el que convocaba a todos los cuerpos militares a formar en el paseo del Gran Capitán a las 9 de la mañana, convenientemente uniformados con el

³ *Ibid.*, pp. 9-10.

⁴ DIARIO DE CÓRDOBA, 14/10/1876.

⁵ BOPCO, 14/10/1876.

⁶ BOPCO, 15/10/1876.

traje de gala y dispuestas a marchar. Todas las tropas estarían mandadas por el Coronel José González Clós.

El día 17 de Octubre a la hora estipulada hacia su entrada el tren real en la estación de Villa del Río. Allí esperaban para unirse a los viajeros el Capitán General de Andalucía, el Regente y varios magistrados de la Audiencia, el Gobernador Civil de la Provincia, los señores Provisor y Secretario de Cámara de este Obispado y el Marqués de Cabra. Se pusieron en marcha con destino a Montoro; a cada lado de la vía se habían levantado dos edificios: uno con un extenso salón con trono y el siguiente con varias estancias en las que se disfrutaría de un buffet.

En la estación de Pedro Abad también hubo muchos adornos y numerosos ciudadanos que se agolpaban en las vidas férreas profiriendo grandes ovaciones. Pasado ya Villafranca, a las 12 del día se pudo escuchar un gran repique de campanas, continuos disparos de cohetes y gran número de personas a cada lado de los andenes lo que indicaba la cercanía de la “Colonia Patricia”.

La estación de Córdoba esperaba la llegada fabulosamente engalanada para la ocasión. En los estrados que se acomodaron esperaban señoras de todas las clases sociales que en cuanto hicieron acto de presencia los miembros de la comitiva, aclamaron y arrojaron flores en su paso desde los coches hacia el salón del trono. En esa calle se encontraban esperando las autoridades del Ayuntamiento, al que presentó a S.M. Isabel II el Alcalde que a su vez había sido presentado por el Marqués de Cabra.

Mientras la banda municipal tocaba la marcha real, la madre y las hermanas del Rey, atravesaron entre vivas y una lluvia de flores la alfombrada galería para penetrar en el gran salón, que, por su tamaño y rica decoración, sorprendió a propios y extraños. Tras la conveniente recepción y besamanos de las autoridades locales se procedió a degustar un almuerzo en otra estancia aledaña. Isabel II compartió mesa con las Infantas María del Pilar, Paz y Eulalia; el Capitán General de Andalucía, Regente de la Audiencia, Marqués de Cabra, el Sr. Alcalde, Provisor, Senadores, Diputados, Grandes de España y el Presidente de la Diputación Provincial.

Terminado el banquete, la Reina ofreció realizar una nueva visita a la ciudad y se dirigió a reanudar la marcha con destino a Sevilla, siendo acompañada hasta Palma del Río por el Gobernador civil y el Presidente de la Diputación⁷.

⁷ DIARIO DE CÓRDOBA, 18/10/1876.

2.2. Llegada de Alfonso XII

El rey Alfonso XII visitó oficialmente la ciudad de Córdoba en Abril de 1877. Fueron innumerables los festejos, visitas y agasajos que recibió. Una visita triunfal caracterizada por el clamor popular. Durante los días que estuvo el rey en Córdoba nada turbó la tranquilidad del vecindario, que se encontraba muy contento de la estancia del rey en la ciudad⁸.

Un bando publicado el viernes 30 de marzo, ponía en conocimiento de los cordobeses la visita de S.M. Alfonso XII a la ciudad. En él, el Presidente del Consejo de Ministro hace saber al Gobernador Civil de la provincia que el monarca emprenderá camino de Córdoba el lunes 1 hasta el miércoles. También comunica para que acaten sus órdenes que en la estación de Palma del Río no habría inconveniente para que la comitiva parase a saludar pero que desde este punto quedaba totalmente prohibido abrir las estaciones al público, que se presentaran las Autoridades y que se le recibiera con música y otros actos de regocijo⁹.

Los planes dispuestos para la comitiva según los cauces oficiales disponían que los visitantes llegarían a la capital el lunes por la noche, pernoctando hasta el miércoles. La noche anterior y debido al horario nocturno de la llegada, los visitantes pasaron por la estación con dirección a Granada sin recibir ningún género de manifestaciones oficiales ni particulares. Las Autoridades y la Diputación provincial se unieron a las reales personas en Palma del Río para expresar su agradecimiento por tan insigne honor.

El 1 de Abril el Gobernador civil comunicó a los cordobeses que la llegada de Alfonso XII y su hermana, la Princesa de Asturias, Isabel de Borbón se anunciaría por medio del repique de campanas, música y cohetes. Encomendaba a los ciudadanos a compartir con alegría y respeto la visita real sin que nada ni nadie perturbase el orden¹⁰. Ese mismo día las Autoridades locales también hicieron público el plan de festejos que se tenía programado para agasajar a tan ilustres personajes que visitaban la ciudad. La noche del dos de Abril, S.M., sería recibida en la estación de Puente Genil por la Corporación municipal y la Diputación provincial. La proximidad del tren real se haría saber por medio de voladores (cohetes) y un repique general de campanas al entrar en la provincia, otro seguido al salir de Fernán Nuñez y el tercero al llegar a la capital. En la estación, una hora antes, estarían esperando todas las autoridades municipales en

⁸ CRUZ GUTIÉRREZ, J., *La casa real...*, p. 4.

⁹ BOPCO, Bando extraordinario, 29/03/1877. Vid *etiam*, DIARIO DE CORDOBA, 01/04/1877.

¹⁰ BOPCO, Bando extraordinario, 01/04/1877. Vid *etiam*, DIARIO DE CORDOBA, 03/04/1877.

medio de los acordes de la marcha real, el repique de campanas y el estampido de los cohetes.

Tras realizar el besamanos a las RR.PP. se emprendería la marcha en carruajes por el paseo de la Agricultura, Tejares, Gran Capitán, Gondomar, Tendillas, Paraíso, Letrados, Azonaicas, Liceo, Capuchinos, Torres-Cabrera y Palacio.

El día siguiente la comitiva se dirigiría a la Santa Iglesia Catedral para escuchar un *Te Deum* junto a la Corporación y personalidades invitadas. Los carruajes recogerían a los personajes a las siete y media de la mañana en la Diputación y en el Ayuntamiento. Puesta en marcha la comitiva, se dirigirían desde el Ayuntamiento hacia Palacio para salir al Campo de la Merced y estacionar frente a la estancia Real. Una vez recogido el Rey, los carruajes marcharían hasta la Catedral donde entrarían por la Puerta del Perdón, en la que serían recibidos por el Obispo y el Cabildo catedralicio, quiénes después de las exequias los conducirían bajo palio al trono sito en el altar mayor donde sus majestades escucharían el *Te Deum*.

Tras la visita a la Iglesia se dirigirían hacia el Ayuntamiento para presenciar desde el balcón principal el desfile de tropas, terminado se dispondrían de nuevo a marchar hacia Palacio para almorzar. Concluida comida, el Rey se dispondría a pasar recepción oficial a todas las autoridades, corporaciones y personalidades.

Por expreso deseo de Alfonso XII, su siguiente destino sería la visita a la Iglesia de S. Hipólito para visitar los restos mortales de sus antepasados Alfonso XI y Fernando IV.

A las tres de la tarde, la comitiva asistiría a la toma de posesión de Hermano Mayor de la hermandad de San Álvaro, donde su Majestad firmaría el acta correspondiente de toma de posesión. La siguiente parada se localizaría en los Cuarteles de Caballería en donde Alfonso XII pondría la primera piedra del Depósito que mandó construir la Diputación. Concluido este acto, la corte se dirigiría hacia el Palacio de la Diputación, en donde la Academia de Bellas Artes y la Sociedad Económica de Amigos del País tenían preparada una exhibición de las artes e industrias más notables que se fabricaban en Córdoba. La siguiente parada sería en el Instituto de Segunda Enseñanza en donde el Rey entregaría unos diplomas de reconocimiento a los alumnos más sobresalientes. Más tarde, marcharía hacia la fábrica de Sombreros de José Sánchez para comprobar el funcionamiento de la misma. Por último, el Rey, se dirigiría a las nueve y media a asistir a una velada literaria en su honor en el Círculo de

la Amistad. Se leerían poesías alusivas a la visita don Ignacio García Lovera y el Sr. Fernández Ruano, además del Barón de Fuente Quinto y el Gobernador Civil. El tema musical sería cosa del piano del Sr. Anchoerena, un magnífico intérprete y solista de este instrumento.

Al día siguiente -4 de Abril- emprenderían, a las nueve de la mañana, camino de las ermitas en donde el Obispo oficiará culto y los presentes podrán escuchar un Salve en honor de Alfonso XII. Tras lo cual, aceptarían la invitación de tomar un almuerzo en las posesiones del Marqués de la Vega y Armijo. A las dos del mediodía el Rey visitaría la Casa de Expósitos, el Cuartel de Caballería, las Caballerizas reales y más tarde la Plaza de Toros, en donde permanecería hasta las seis de la tarde para visitar el Hospicio. Al término, regresaría a Palacio para cenar, descansar y asistir al Gran Teatro.

El día 5, la jornada empezaría a las cinco de la madrugada tocando la diana todas las músicas de la capital para ir preparando la despedida del monarca que saldría a las seis para la Estación con dirección Madrid¹¹.

Tal eran el programa que tenía previsto realizar el monarca en los dos días que estuviera en la población. Las autoridades oficiales no escatimaron en aleccionar a los ciudadanos para que el recibimiento fuera impecable.

2.3. Segunda visita de Alfonso XII

La segunda visita oficial del monarca a la ciudad de Córdoba se produjo el 9 de marzo de 1882, solo duraría un día, pero fue lo suficientemente notoria como para que la corporación municipal tomara decisiones que alterarían el discurrir diario de los ciudadanos.

En sesión ordinaria celebrada en las Casas consistoriales el día 22 de febrero de 1882 se acordaron las siguientes disposiciones para preparar la tan insigne visita del monarca, su esposa María Cristina de Austria y su hermana la infanta Eulalia de Borbón. En primer lugar se crearía una comisión para que atendiese a todo lo relativo a los carruajes y caballos¹², se acordó, asimismo, que la comisión de ornato adornara con banderas la salida de la estación. El día

¹¹ BOPCO, *Bando extraordinario*, 01/04/1877. vid etiam, DIARIO DE CÓRDOBA, 03/04/1877. 347

¹² Compuesta por los Sres.: José Higuera, Francisco de P. Álvaro, Francisco R. del Portal, Manuel R. del Portolo y Bartolomé Belmonte. A.H.M.CO, Antecedentes relativos a la venida de SS.MM. y el R. a esta Ciudad el día 9 de Marzo de 1882, Sección 1- Fueros Privilegios, acontecimientos reales, Caja 5, Expediente 39, p. 14.

de la llegada se distribuirían 200 kilogramos de pan por medio de bonos que se repartirían entre los concejales y que se diese una comida extraordinaria a los presos pobres de la cárcel pública. En referencia a la música se estableció contar con la participación de la banda municipal y de la banda particular “Unión cordobesa”. Y por último se acordó con el Obispo el repique general de campanas por tres veces.

Otra de las medidas adoptadas concernía al arreglo del pavimento de las calles por donde la comitiva tendría que pasar: Gondomar, Tendillas, Paraíso, Compañía, Carrera del Puente y San Fernando. También se dispuso el adecentamiento del camino del desierto que conduce a las ermitas, trabajo para lo cual el Gobernador civil pidió que se contrataran a jornaleros que estuvieran sin ocupación.

En lo concerniente a la decoración, el ayuntamiento dispuso que se hiciera cargo de la interior, en la estación, el Circulo de la Amistad; la fachada exterior y la iluminación correrían a cargo de los presupuestos municipales.

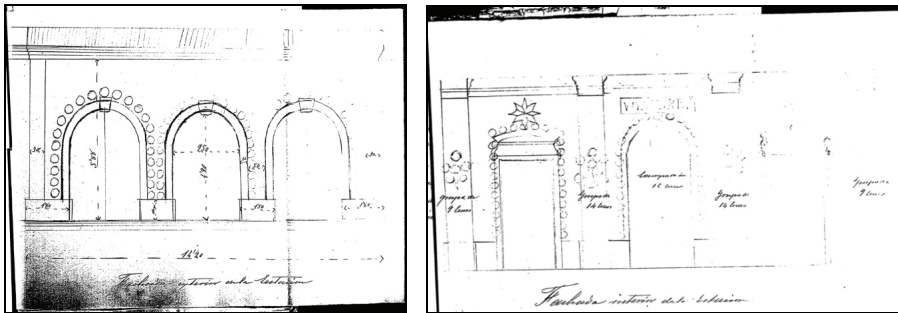


Figura 1. Bocetos de la decoración exterior de la fachada de la estación de ferrocarriles

Diferentes edificios públicos también fueron debidamente objetos de remodelaciones, tal es el caso de los que serían visitados por el rey. La fachada exterior del convento de Santa María de Gracia, en la parte que correspondía a la calle del mismo nombre, con el fin de que mejorara su aspecto exterior, se resolvió que se blanquera y retocara. El mismo método de actuación se produjo en la portada de las Casas Consistoriales¹³.

La comisión estableció que para hacer saber a los cordobeses la llegada de los viajeros se establecería unos repiques de campanas, uno a la llegada del tren real a la estación de Palma del Río y otro acompañado de cohetes a su

¹³ *Ibid.*, pp. 71, 79.

entrada en la de Córdoba. El obispo no opuso ningún problema a la petición oficial.

A las 11:25 del día 9 sonaba en Córdoba el repique de campanas anunciando que los monarcas estaban en la ciudad de los califas. La estación se había adornado con una línea de gallardetes y banderas desde la entrada hasta el andén. Colgaduras bordaban el edificio y en el interior esperaban todas las autoridades. A la llegada del tren, la banda de música empezó a tocar la marcha real, la cual se entremezclaba con los vítores de la muchedumbre allí dispuesta.

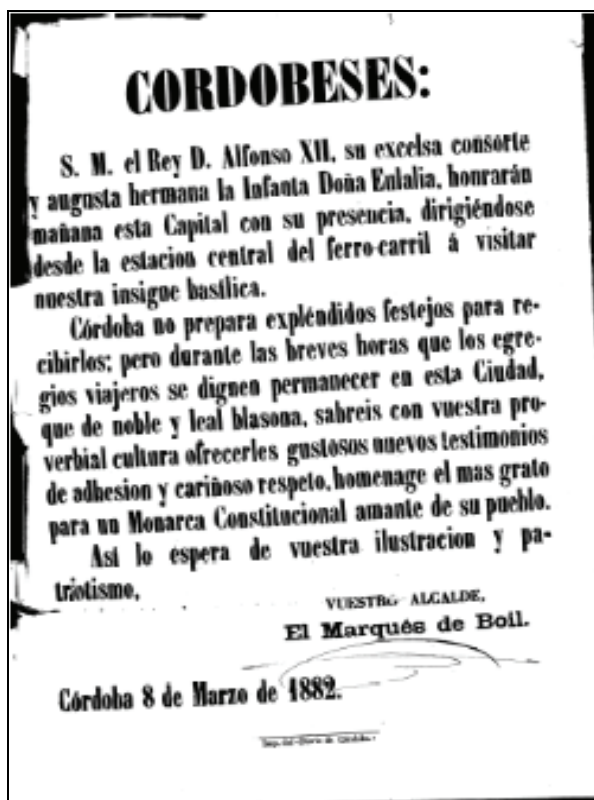


Figura 2. Noticia de la llegada del Rey Alfonso XII a Córdoba.
Fuente: DIARIO DE CÓRDOBA, 8/03/1882.

Tras los pertinentes saludos, el Rey que vestía de Capitán General y casco prusiano, se encaminó a los carruajes acompañado de la reina María Cristina que vestía un traje azul marino con blondas negras y mantilla, para marchar a la Catedral. A su llegada al templo entraron bajo palio por la puerta del perdón acompañado del Prelado hasta llegar al presbiterio para escuchar un Te-Deum.

Al término, se interesaron en visitar la capilla denominada del Zancarrón y la de Villaviciosa. A la salida pusieron dirección al Gobierno Civil. En el edificio ricamente decorado, se había levantado un trono, en el que, dispuestos los reyes, flanqueados por los damas, ministros y altos cargos, saludaron a cuantas personas habían sido convocadas. Finalizado el acto, Alfonso XII quiso examinar las obras del Cuartel que años antes inaugura él mismo colocando la primera piedra.

A las siete de la tarde, el ruido de cohetes anunciaba la proximidad de la marcha de los reales viajeros, quienes se encaminaron a la estación y subieron al tren tras saludar al Obispo, Conde de Torres- Cabrera, Duque de Hornachuelos, Conde de Casillas de Velasco, entre otras personalidades allí presentes para la despedida. A las siete y cuarto el tren real ponía rumbo a Madrid y terminaba la última visita que el Rey D. Alfonso XII hacia a nuestra población¹⁴.

Cuota de las gratificaciones que han de darse a los cocheros y lacayos que se han ocupado para la recepción de S. M. y Ch. D. el día 9 de Fe.

Baldomero	1000	requisito de coche de S. M.
Rafael Barredo	400	requisito de coche de S. M.
Baldomero Melino	1500	requisito de los cocheros de coche que
Diego Navarro	200	de dentro del tiro de coche
Antonio González	80	requisito del cochero de coche de S. M.
Baldomero García	80	id. id. id.
Ramon Martin	80	id. id. id.
Diego Solanda	80	id. id. id.
Rafael Barredo	200	requisito del coche de campo de S. M.
Miguel Barredo	100	requisito de cocheros
Francisco Alvarez	100	requisito del coche de S. M.
Juan Lopez	100	requisito de los cocheros que presta el
Baldomero Melino	100	requisito de los cocheros que presta el
Juan Lopez	100	requisito de los cocheros que presta el
Diego Solanda	100	requisito de los cocheros que presta el
Juan Lopez	60	requisito de los cocheros que presta el
Antonio Melino	40	requisito de los cocheros que presta el
Antonio Barredo	60	requisito de los cocheros que presta el
Juan Lopez	40	requisito de los cocheros que presta el
Francisco Barredo	60	requisito de los cocheros que presta el
Diego Solanda	40	requisito de los cocheros que presta el
Gabriel Lopez	100	requisito de los cocheros que presta el
Juan Lopez	40	requisito de los cocheros que presta el
Rafael Barredo	40	requisito de los cocheros que presta el
Juan Lopez	60	requisito de los cocheros que presta el
Pedro Valenzuela	40	requisito de los cocheros que presta el
Domingo Barredo	100	requisito de los cocheros que presta el
Rafael Barredo	60	requisito de los cocheros que presta el
	3960	

¹⁴ DIARIO DE CORDOBA, 10/03/1882.

III. ESTABLECIMIENTOS CULTURALES

El siglo XIX, sobre todo su segunda mitad, va a significar un nuevo despertar a la cultura, que va a ser impelido aún más, por las corrientes de europeización en boga y, sobre todo, por las ansias de libertad, en cuyo contexto la enseñanza y la cultura ocuparán lugar preeminente.

En Córdoba donde la cultura es un arcano imperecedero y consustancial, este nuevo amanecer también se detecta en las últimas décadas del siglo. Sus hombres, herederos de aquellos que la hicieron inmortal cara a la Historia, comprenden su responsabilidad en esta hora de renovación espiritual. Y como consecuencia, empiezan a proliferar instituciones culturales que enriquecen la vida de la ciudad y que van a ser el punto de arranque, quizá, del nuevo florecimiento al que hoy asistimos. De estas instituciones que ven la luz en el controvertido siglo XIX, citaremos solo, por su importancia, la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, el Círculo de la Amistad y el Ateneo Científico y Literario del Casino Industrial, Agrícola y Comercial.

La Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, nace el 11 de noviembre de 1810, como sección literaria de la antigua Sociedad de Amigos del País, gracias a la iniciativa de D. Manuel M.^a de Arjona, Canónigo Penitenciario de la Santa Iglesia Catedral y literato insigne. Su mismo fundador es el que impulsa esta institución al captar en sus filas a todas las personalidades de la literatura, de las artes y de las ciencias de Córdoba. Desde su fundación, ha sido la Academia cordobesa, reducto de investigadores, tribuna de conferenciantes, catapulta de escritores, cuna de poetas y galería de pintores y escritores...: institución insigne donde “ha tenido menos entrada la ignorancia que medra a la sombra y al amparo del favoritismo y sí el verdadero merito repetidamente probado a la faz de los pueblos cultos¹⁵”, y a pesar de su tradicional penuria económica ha persistido hasta nuestros días, más por la energía espiritual de sus hombres, que por la protección que haya podido recibir. Hoy, más firme y vivificada que nunca, también más apoyada, sigue siendo el firme bastión de la cultura de Córdoba, el mástil vigoroso donde la eterna vela del saber cordobés se hincha con los favorables vientos de la ayuda y de la comprensión de las autoridades.

El Liceo Artístico y Literario del Círculo de la Amistad, comienza el 6 de mayo de 1862 en el edificio que a mediados del siglo XV fundara el Jurado Juan Ruiz para hospital y que, sucesivamente fuera convento de monjas Agustinas y casa de vecinos. A raíz de 1832, comienzan a reunirse jóvenes que efectúan

¹⁵ GIL, R., *Córdoba contemporánea*, Córdoba 1892, t. I., pp. 47-18. 355.

representaciones teatrales en los restos de la capilla del convento, afición que, poco a poco, va contagiándose a otras personas más pudientes y responsables, dando lugar a la formación del Liceo que funcionará con una triple proyección dramática, lírica y literaria, en la última de las cuales llegará a destacar más con la publicación de un semanario llamado "El Liceo de Córdoba" donde se darán cita las mejores plumas de la ciudad.

En 1850, se forma una sociedad que con el nombre de *Círculo de la Amistad*, se ubica en el local que otrora ocupara el Liceo, sociedad que enseguida experimenta extraordinario auge y que tomará el relevo cultural de aquel, al fusionarse ambas instituciones¹⁶. Desde entonces el *Círculo de la Amistad* representa en Córdoba la reunión de su élite social y una parte importante en el impulso cultural de la ciudad.

En Mayo de 1869, es inaugurado el *Ateneo Científico y Literario del Casino Industrial, Agrícola y Comercial*, sociedad fundada en 1860, que pronto toma parte en todas las manifestaciones culturales cordobesas, polarizándose a todos los saberes con sus secciones de Literatura, de Minerales, de Ciencias exactas, físicas y naturales, de Arquitectura, organizando exposiciones y certámenes y ofreciendo su tribuna a los más ilustres conferenciantes locales¹⁷.

Como ya hemos apuntado más atrás, casi todas estas asociaciones culturales o de simple corte social que nacen, son formadas e integradas por las clases representativas de la ciudad. Solo la *Sociedad de Orífices y Plateros* y el *Círculo Católico de obreros*, se apartan de esta línea expuesta ya que ambas engloban a profesionales y a obreros manuales que, al abrigo de las corrientes en boga en cuanto a la nueva toma de conciencia del proletariado, ya comienzan a reunirse, a tomar cuerpo y, en definitiva, a formar clase.

Las otras asociaciones que existen en Córdoba por entonces son, algunas, de estilo deportivo como la *Sociedad de Carreras de Caballos* y la *Sociedad de Montadores*, otra tiene su base en fines patrióticos, como sucede con la *Asociación hispano-ultramarina*, que nace para refrendar el espíritu de imperio del pueblo español muy en decadencia por cierto, en la época que consideramos; y existen otras de tendencias socializantes como la *Liga del contribuyente* que nace con el deseo e intención de conciliar los intereses del capital y del obrerismo, e incluso la *Sociedad de fomento de la enseñanza*, creada para facilitar los estudios superiores a jóvenes de estrato social inferior que tengan facultades para aquellos.

¹⁶ RAMÍREZ DE ARELLANO, T., o.c., pp. 420-421.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 424-425.

Vemos pues que en la Córdoba decimonónica bulle la inquietud cultural, además de la política y social. Todo es demostrativo de esta alborada que el siglo XIX representa en el más extenso de los polifacetismos... Córdoba..., España, se aprestan, cambiadas de forma aunque no de fondo, a recibir al siglo XX cuya idiosincrasia no es de nuestros días sino que rememora un germen sembrado y madurado en los borrascosos pero fecundos años del Novecientos.

IV. DIARIOS, PERIÓDICOS Y REVISTAS

Si existe algún momento en la Historia de España en que se puede hablar de auténtica libertad de prensa, ese corresponde a los años del Periodo Revolucionario. Escribe Juan-Carlos González Menéndez en Revista de Estudios Sociales:

“Solo en Madrid, desde Octubre de 1868 a fines de 1870, aparecieron casi cuatrocientos periódicos de los cuales un centenar aproximadamente corresponden a los tres últimos meses de 1868”. Se refiere también a aquella prensa, fundamentalmente de partido, "fogosa en sus ataques que para defender sus ideales, vengar agravios, satisfacer sus enconos y combatir a los adversarios, empleaba todas las armas...”.

En Córdoba también existe una gran proliferación de publicaciones diarias y periódicas de las que la mayor parte tienen el común denominador de su efímera existencia. Es una proliferación multitudinaria, anárquica, sin objeto...

Vamos a pasar revista a un pintoresco carrusel de títulos casi sin comentarios, porque aquellos mismos, en muchos casos se definen.

Hay que citar en primer lugar por su antigüedad, por su supervivencia y sobre todo, por su estilo, al Diario de Córdoba, pudiéramos decir que independientemente, no mediatizado por ningún partido político en concreto y abierto a todas las ideas basadas en un criterio normal y equilibrado. Fundado por D. Fausto García Tena en 1849, desaparecerá casi noventa años más tarde, en julio de 1936. Sus páginas son una palpitante historia de Córdoba en una época tan controvertida como es la segunda mitad del siglo XIX y los años que preceden a nuestra última guerra civil.

Al lado de este diario apolítico, aparece una avalancha de periódicos y revistas completamente politizados y como tales, tendenciosos y parciales. Los hay de todas las ideologías y para todos los gustos...

Antes de 1868, ya se publican en Córdoba, además del referido Diario, El Guadalquivir, La Alborada y La Crónica. A raíz de la revolución septembrina,

Córdoba se suma al derroche de papel con El Boletín de la Junta Revolucionaria, El Sufragio Universal, La VOZ del pueblo, El Betis republicano y Los Campos de Alcolea, nacidos todos al calor de las nuevas doctrinas de la libertad. Algunos pueblos de la provincia también tienen su periódico, como Montilla, La Juventud, y Cabra, su Eco de Cabra. Posteriormente en Córdoba capital se suman a los ya citados, Las noticias, La voluntad nacional, eco del partido progresista democrático de la provincia, y el semanario regionalista La Federación andaluza-extremeña.

En el periodo de 1870 a 1872, Lucena lanza El independiente lucentino y Córdoba nutre su lista con La Juventud republicana, El eco republicano democrático-federal de la provincia de Córdoba, La Democracia, La República federal y El Federal cordobés, a los que se opone ideológicamente La Monarquía democrática; la Tertulia progresista-democrática de Córdoba edita su segundo periódico con el nombre de El Progreso; los masones dan a la luz La Unión Masónica y el partido republicano, El Alerta; surgen también El Estudiante y El Ramillete, dirigido este último por Julio Burell; nace además junto a El Extemporáneo y al semanal El Conservador, un libelo, con el nombre de El Pendón italiano, que no tiene más norte que zaherir, ridiculizar y fulminar a Amadeo de Saboya.

A pesar de la vida fugaz y casi intrascendente de la mayoría de los periódicos citados, surgen otros nuevos, ya tras la Restauración: La Lealtad, órgano del partido monárquico-constitucional de Cánovas, El Aludid, conservador, El Liberal y El Eco del país. Aparece por entonces la revista Córdoba de matiz regionalista que más tarde cambiará de denominación llamándose Andalucía.

Periódicos culturales, profesionales, incluso de tendencia científica también surgen en esta época de “destape” de letra impresa; entre ellos tenemos la Revista cordobesa de ciencias, literatura, artes e industria, que dirige el Conde de Torres Cabrera, El Boletín del Magisterio de primera enseñanza de la provincia de Córdoba, la revista trimensual El genio industrial; la quincenal La Moralidad, de temas jurídicos, El Comercio de Córdoba, El boletín de la Sociedad Económica y la revista ilustrada El Parnaso, que se ocupa de temas literarios.

V. BIBLIOGRAFÍA

- CALVO POYATO, J., y CASAS SÁNCHEZ, J.L., *Conflictividad social en Andalucía. Los sucesos de Montilla de 1873*, Córdoba 1981.
- CRUZ GUTIÉRREZ, J., *La casa real española y el círculo de la amistad de Córdoba*, Córdoba 1995, pp. 3-4.

- DÍAZ DEL MORAL, J., *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid ³1979.
- ESPADAS BURGOS, M., *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*, Madrid 1975, (reed. Madrid 1990).
- FONTAL MERILLAS, O.; IBÁÑEZ-ETXEBERRIA, A.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, M., y RIVERO GRACIA, P., “El patrimonio como contenido en la etapa de Primaria: del curriculum a la formación de maestros”, en *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20(2) (2017) 79-95.
- FONTANA, J., *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*, Barcelona 1973.
- FUERTES MUÑOZ, C., “Emoción y patrimonio. Educación emocional y fuentes orales en el diseño de itinerarios didácticos”, en *Didácticas Específicas*, N.º 15 (2016).
- GARCÍA-MORÍS, R., “Propuesta metodológica para el uso de las fuentes históricas demográficas de la Edad Moderna como recurso didáctico”, en *Revista de Didácticas Específicas*, núm. 14 (2016) 71-85.
- GIL, R. *Córdoba contemporánea*, Córdoba, 1892, t. I., pp. 47-18. 355.
- JOVER. J. M., *Política, Diplomacia y Humanismo Popular: Estudios sobre la vida española en el siglo XIX*, Madrid 1976.
- LÓPEZ SERRANO, M.J., y GUERRERO ELECALDE, R., “El Museo Arqueológico de Córdoba para trabajar la historia local en Educación Primaria”, en REIDICS. *Revista de Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales*, 7 (2020) 153-170.
- MAURICE, J., *El anarquismo andaluz. Campesinos y sindicalistas, 1868-1936*, Barcelona 1989.
- PAGÈS, J., “La formación inicial del profesorado para la enseñanza del patrimonio histórico y de la historia”, en *Treballs d'Arqueologia*, núm. 6 (2000) 205-217.
- PEDREÑO ROS, D. *Aportaciones Didácticas de la Historia Local y Familiar al Proceso de Enseñanza-Aprendizaje de las Ciencias Sociales. Experiencias*

en Tres Centros Educativos de la Región de Murcia de Educación Primaria, Secundaria y PCPI. Tesis defendida en la Universidad de Murcia, 2015: <http://hdl.handle.net/10201/46981>.

- RAMÍREZ DE ARELLANO, T., *Paseos por Córdoba. O sea apuntes para su historia*, Valladolid 2003, 3 ts.
- RICO CANO, L., y ÁVILA RUIZ, R.M., “Difusión del Patrimonio y educación. El papel de los materiales curriculares. Un análisis crítico”, en BALLESTEROS, E. et alii (coords.), *El Patrimonio y la Didáctica de las Ciencias Sociales*. Universidad de Castilla-La Mancha, Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha Asociación Universitaria de Profesores de Didáctica de las Ciencias Sociales, 2003.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, N., *España hace un siglo: una economía dual*, Madrid 1977.

